

DICIEMBRE 11.

EN EL MISMO PARAGE.

En las orillas del arroyo encontramos otra especie de nogal, diferente de la que hemos hablado uno de los días pasados. La altura de este árbol es de cinco á quince piés: su cáscara es gris y lisa: sus frutos caducos, cilíndricos y pequeños, tienen el *Endocarpio* muy duro, y solo dejan un corto espacio á los *Cotyledones*. El tamaño de la nuez es á lo mas como el de una avellana no muy grande, y la parte comible es bien poca.

Se encuentran tambien diversas especies de *Cactus* enteramente diferentes, sea por sus formas, la posicion de sus espinas, y sobre todo, por la figura de sus frutos y granos. Uno de ellos, semejante al *Cactus opuntia*, tiene sus flores de un amarillo naranjado; y aunque se le puede confundir por su porte, difiere esencialmente por su fruto rojizo poco espinoso, en figura de un cono inverso. Su sabor es un poco ácido, y el tamaño del fruto jamas llega al de la verdadera tuna. Este *Cactus*, lo mismo que (probablemente) todos los que tienen tallos comprimidos, está algunas veces cubierto de cochinilla, lo que observamos aun en Invierno. El fruto de este nopal se conoce vulgarmente bajo el nombre de *Cubito*.

Otra especie, de forma cilíndrica, cuyos frutos son llamados *Visnagas*, se encuentran en Téjas sobre la caliza ampullosa. Su pulpa tiene un color verde claro, y es un poco agria, y los granos que encierra son pequeños y un poco reniformes y parduscos. Las espinas del tallo están reunidas y en número de once á quince, formando una estrella, y en la que hay dos ó tres que se encuentran en el centro.

El sábado 13 de Diciembre, habiéndose mejorado un poco el tiempo con el viento que sopló del N. O., avanzamos dentro del Cañon seis ó siete millas mas hácia el S. E. por dentro de bosques de encinas.



DICIEMBRE 14.

En la mañana de este día salimos del Cañon de D. Juan de Ugalde por un puerto que está en el S. y en las montañas del E. que forman dicho Cañon. Nuestra marcha fué corta y casi de la manera siguiente: tres millas al S. E. y otras tantas al E. Llegamos á un pequeño valle regado por un arroyo, llamado Arroyo Seco. Pasamos por la ribera occidental de este arroyo, el cual, como el del Cañon de Ugalde, se pierden repentinamente en un terreno de conglomerado calcáreo, á pesar de ser considerable la cantidad de agua que tienen. En tiempo de crecientes, parte de sus aguas corre por la superficie del terreno. Ambos arroyos desaguan en el Rio Frio. Sus márgenes son á menudo frecuentadas por una gran cantidad de caballos mesteños, los que muchas ocasiones sirven para remontar á los soldados presidiales. No solo el caballo se encuentra silvestre en Téjas; los toros y vacas se hallan en el mismo caso, aunque á la fecha no sean en mucha cantidad. Las frecuentes guerras de los indios y las expediciones de los independientes, originaron el que los muchos ranchos que habia en el departamento, se destruyeron repentinamente, de lo que resultó, que los innumerables ganados que tenian se alzarán. Estos son los que propagándose vemos en el día.

La vida campestre acostumbra la vista del hombre á distinguir á lo léjos, en medio del desierto, la presencia de objetos estraños, y á reconocer sobre la tierra los rastros de la mayor parte de los animales. Admira ver á los cazadores ó á los militares, distinguir las pisadas de un caballo silvestre del de otro viagero, las de un bisonte macho de las de la hembra, y en fin, las de un buey comun de las del cíbolo.

El que ha nacido en medio del tumulto de las grandes ciudades, nada ve, nada distingue á lo léjos; pero el salvaje y el habitante del desierto, todo lo reconoce y distingue y nada se oculta á su vista perspicaz.



DICIEMBRE 15.

Del Arroyo Seco nos dirigimos al N. E. á las riberas orientales del Arroyo Hondo, en donde campamos. Separados del cuerpo de la caravana (durante la marcha) fuimos á buscar vacas comunes, que se habian retirado á parages muy lejanos, y á los que no pudimos llegar. Despues de muchas vueltas por dentro las gargantas de las vertientes orientales y esternas del Cañon de Ugalde, pasamos el Arroyo Hondo, el cual, aunque poco ancho, tiene de uno y medio á dos piés de agua corriente y cristalina. A una y media millas mas abajo, encontramos ya establecido el campo. Este arroyo, como los dos de que hemos hablado poco ha, tambien se pierde.



DICIEMBRE 16.

Emprendimos la marcha, y por largo tiempo costeamos sobre las riberas de Arroyo Hondo, cuyo lecho, seco y cubierto de nogales y álamos, ocupaba un grande espacio, en diversos parages en los cuales, en tiempo de crecientes, han rodado masas enormes de caliza. Los nombres de Arroyo Seco y de Arroyo Hondo, son bastante adecuados á su naturaleza: uno y otro son secos aparente y efectivamente, y ámbos son profundos, puesto que corren bajo la superficie de la tierra.

Como á cinco leguas de Arroyo Hondo, y en la falda oriental de algunas colinas cubiertas de encinales, encontramos los charcos pantanosos de la pretendida laguna del Puip, y en donde las crecientes súbitas y considerables habian acarreado multitud de conchas terrestres, dificiles de encontrar en los bosques. Se asegura que algunas veces los guajolotes vienen en partidas muy considerables á dormir en este punto.



DICIEMBRE 17.

Desde ayer abandonamos las últimas pequeñas montañas que por algunos dias hemos recorrido: ahora solo transitamos sobre colinas fértiles y pobladas de mesquites, cubiertas de tierra negra vegetal, que aunque en algunos puntos está pedregosa, es no obstante escelente para la agricultura. Los mesteños y dos especies de ciervos, de los cuales una es llamada Berrendo, pasan y se propagan tranquilamente en estas deliciosas campiñas.

Despues de cinco leguas de marcha, llegamos á las orillas del rio de Medina, cuyas aguas cristalinas, viniendo del N.

N. O., corren sin mucho ruido hácia el S. S. E. En él se pescan grandes bagres; y una especie de rana vive sobre sus orillas pobladas de guajolotes y de gatos monteses, que muchas veces hurtan al cazador lo que mata. Nos han asegurado que muchas veces, cuando un cazador ha matado algun guajolote, si no se apresura á irlo á tomar, el gato la tomaba por su presa y se escapa en el bosque. Las crecientes de este rio son inmensas en los tiempos de inundacion. Asombra el ver, por los indicios que dejan las crecientes en los árboles, la altura á que sube el nivel de las aguas.

❦

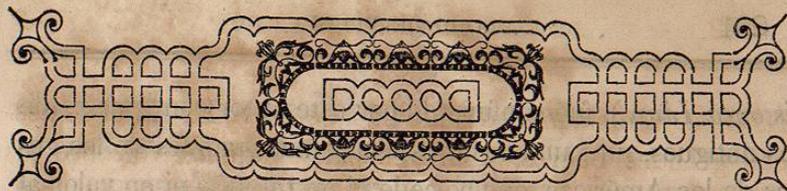
DICIEMBRE 18.

Desde la márgen oriental del rio de Medina á Béjar, á donde llegamos ya de noche despues de una jornada de diez leguas, pasamos dos arroyos, algunas veces considerables: ámbos son tributarios del rio que dejamos á nuestras espaldas. Se dirigen hácia el S. S. E.: el primero dista cuatro leguas del rio, y se llama Arroyo Hondo; el otro como siete y media leguas, y se conoce por arroyo del Leon.

Miéntras mas nos aproximábamos á la ciudad, mas indicios encontrábamos de inundacion. Una lluvia copiosa habia durado por tres dias y tres noches seguidas, y el rio de San Antonio, saliendo de sus límites ordinarios, habia inundado la ciudad. Las casas, generalmente mal construidas y de tierra, amenazaban desplomarse por todas partes. Los tristes recuerdos del año de 1817 llenaban de terror á los que fueron testigos de aquella inundacion parcial que costó la vida á tantas víctimas.

En fin, despues de treinta dias de viage en el desierto y sin ver la huella del hombre civilizado, entramos al Presidio, no sin poca tristeza.

Luis Berlandier.



ZOOLOGÍA.

MAMÍFEROS.—Aunque una porcion considerable del Estado de Tamaulipas está en la zona tórrida, no se encuentra ninguna de las especies de *Monos* (*Simia*) peculiares de esas regiones.

A las orillas de los rios y en la espesura de los bosques, no muy léjos de los ranchos, hemos visto una especie de carniceiro, muy conocido con el nombre de tejon. Es un animal que Linneo colocó en el género de los osos, por su gran semejanza con éstos, y al que los autores modernos han nombrado *Procyon lotor*. Los mexicanos le llaman *Mapach*, segun Clavijero, y los colonos franceses de las fronteras de la Luisiana *Oso lavador*, siendo muy amante de las aguas donde lava sus alimentos cuando la domesticidad no ha alterado sus inclinaciones naturales. Una especie de *Zorrillo* (*Memphitis*), otro carniceiro muy fétido, hace muchos daños en los ranchos, y puede ser que confundamos dos especies enteramente distintas, segun los informes que tenemos de esos animales.

Cuatro especies de gatos habitan los desiertos áridos de este Estado. El *Jaguar*, vulgarmente nombrado tigre, (*Fel-*